

Volumen XX.—Mayo 1.º de 1925.—Número 194.

REVISTA
del
COLEGIO MAYOR
de
Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección
de la Consiliatura



Nova et vetera

BOGOTA
IMPRESA DE SAN BERNARDO
MCMXXV

REVISTA

del

Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Bogotá, Mayo 1.º de 1925

EN EL MES DE MAYO

Si para alabar a la Madre de Jesucristo, fuera preciso la elocuencia de un Luis de Granada o el misticismo sublime de san Juan de la Cruz; si para hacer llegar hasta ella la ofrenda de nuestro amor, hubiéramos de tener el arrobamiento exaltado que hizo a Tereza de Jesús, o la pasión ardentísima del más amado de los discípulos, jamás nos atreveríamos a levantar nuestras voces temerosas de no merecer acogida benigna; pero, sabemos bien y lo repetimos a tarde y a mañana, que María, nuestra reina y señora, es ante todo Madre de misericordia.

Por eso, vamos confiados a sus plantas, y sin recelo, le pedimos por los que forman el santo retiro del hogar; por los que unidos por los lazos sagrados de la amistad consideramos hermanos en espíritu; por los que nutren nuestro entendimiento con el pan mirífico de sus sabias enseñanzas, fruto del estudio severo inspirado en las sabientes máximas de santo Tomás de

CONTENIDO

- En el mes de mayo..... M. S. C.
Actos oficiales.
Claustro del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en mayo de 1925.
Recuerdos de viaje.
Cartagena de Indias..... R. M. CARRASQUILLA.
El baile del palacio de Pizarro..... J. M. SAAVEDRA GALINDO.
Don Felipe Tejera.
La Ladrona.
Resumen de los fundamentos y decisión del laudo arbitral dictado por el presidente de los Estados Unidos en la cuestión de Tacna y Arica, entre Chile y el Perú.
Colegiales..... M.
Discurso del bachiller don Arturo Posada en la recepción de colegiales y contestación del señor Rector.
La literatura colombiana.. ANTONIO GOMEZ RESTREPO.

Aquino, savia benéfica que conforta este seminario de sus imperecederas doctrinas, y por último, por ser lo más grande, oramos por la patria colombiana nacida en nuestro seno y engrandecida con la sangre, la virtud y la ciencia de nuestros colegiales mayores.

¿Y cómo no ha de escuchar María nuestras súplicas, si las unimos al incontable número que desde hace doscientos setenta y tres años le repiten los rosaristas ante la santa y amorosa imagen bordada por manos imperiales, que oyó hace un siglo las últimas plegarias de los mártires aquí en la tierra, para repetirlas eternamente en la inmortalidad?

La confianza en la Virgen nunca puede faltar a los que hemos vivido tan cerca de ella, y que en su manto tenemos nuestro refugio.

Y para saludarla en el mes suyo, alegría en el mundo, hagamos nuéstras las palabras de Caro el cristiano:

Salve, oh! Virgen María,
Salve reina inmortal del alto cielo,
Madre de Dios, del ángel alegría,
De los hombres consuelo.
Déja que con los ángeles el hombre
Te salude y te nombre.
Salve Reina inmortal, salve, María.

M. S. C.

